



Clase magistral de mendicidad

Un colegio de la ciudad me ofreció sustituir a un profesor amigo mío durante un trimestre. A él lo iban a operar y necesitaría bastante tiempo para recuperarse. Este amigo me había recomendado y, catalogado a esa escuela como un profesor duro y que sería el apropiado para su clase de literatura, debido a que sus estudiantes eran los más indisciplinados de toda la institución. Según esos alumnos, literatura era la materia más fácil, la menos importante y no necesitaban esforzarse para aprobar.

Acepté, me estaba tomando un año sabático para viajar y/o escribir sobre algo interesante..., pero, quince días después de comenzar estas vacaciones, todavía no tenía ni idea de lo que iba a hacer. Así acepté, en parte por ayudar a un amigo y en parte para darme tiempo a encontrar algo atractivo sobre qué escribir. Y lo del reto de un alumnado duro... me animaba.

* * *

El primer día de clase entré en el aula preparado para lo peor... mi amigo me había avisado... no sólo explicándome lo «encantadores»

que éran sus alúmnos, síno dándome como ejémplos las imágenes de las tántas películas héchas sóbre éste téma: aviónes de papél volándo por el áula, tíza arrojáda al profesór, su sílla róta, desmádre totál, etcétera.

Buéno, no fué pára tánto, péro nádie se giró cuando yo entré, nádie dejó de hablár, y sí, algúnos peinándose o arreglándose las úñas. Estába cláro que lo tenían preparádo así, pára sentár las bases de quién mandába.

No quíse entrár dándo un portázo, ni dejár el maletín sóbre la mésa con un gran gólpe. Me limité a escribír mi nómbre en la pizárta y sin esperár a que me atendiésen o dejásen de hablár...

* * *

Comencé...

Háce únas semánas estába tomándo el desayúno en un bar cerca de cása cuando un hómbré, un mendígo al que reconocí, lo había visto várias véces pidiéndo a la salida del métro, se acercó y me rogó, si le podía dar algo pára el desayúno.

Le comenté, que si tomába lo mismo que yo o similar (tostáda con acéite y un café con léche) que estába invitádo, aceptó, lo pedí. La empleáda no abrió la bóca, péro, por la manéra de mirárlo, parecía que éra costúmbre habitúal del mendígo hacér éso.

Como yo estába leyéndo el periódico, él acabó priméro, me dió las grácias y salió del locál.

No me sentí mal, ni pensé que se había aprovechádo de mí. Si algúien con cortésia me píde pára comér, pués no puédo negárme.

Al salir híce algúnas gestiónes y al doblár úna esquína me encontré (tropecé) con el mismo mendígo que sin habérme visto, al girár pára pedir al que viniése, se topó conmígo... al vérme sonrió, —perdón, usted ya me ha dádo.

Como ya había dicho, era un mendigo, pero no iba mal vestido, debía tener unos treinta años.

Por decir algo me preguntó, a qué me dedicaba, le contesté que era profesor de literatura y filosofía.

—Curióso, como ve, siendo migrante y negro, he hecho estudios. Tengo un título universitario en humanidades y letras, pero nunca me ha servido de nada aquí. Siempre me hubiese gustado ejercer, pero nunca lo logré. En cambio, de la filosofía de la vida, de eso sí conozco mucho.

Me gusta aprender, cuando encuentro por la calle algún libro lo guardo y lo voy leyendo... sabe, tengo bastante tiempo para leer y me gustan los libros sobre el comportamiento humano, de eso sé bastante, aprendo mucho de mis experiencias en la ciudad, y de las que me cuentan los compañeros de infortunio, de los problemas con la autoridad y del cómo lograr sobrevivir con la mendicidad...

—Con sinceridad, y comparándolo con otros mendigos que he visto, usted lo lleva bastante bien. ¿Le ha sido difícil su vida aquí?

—Lo peor de mi migración ha sido el abandono del origen querido, el calvario del viaje y la frialdad del recibimiento. Lo diverso, los medios de transporte.

No, a pesar de todo, no me ha costado adaptarme, aprendo rápido. Para mí, lo más difícil ha sido, no el lograr vivir de la caridad, sino aceptarla y no sentirme humillado.

Lo sorprendentes que son las reacciones de los que te dan y de los que no te dan, de los que no te miran y de los que, para ellos, eres invisible.

O de los que dándote algo creen que se han ganado el cielo.

—Podría usted escribir alguna de sus experiencias.

—Cáda vez que piénso en úna história, ya la plantéo en formáto de prósa poética. Algún día quisiéra poder escribír mis idéas y experiéncias de mi vída, me pásan tántas cósas interesántes... ¡ay! si supiése escribír bién. He intentádo hacérlo y hásta téngo algúna idéa escrita que no está mal, péro, sólo pára ir por cása.

Comentó un par de anécdotas más, comprendí que éra verdaderámente un estudióso de la vída. Me despedí y continué el camíno...

* * *

Decidí que, si los alúmnos seguían con su póca atención duránte la cláse, al finál les pediría, que, pára la siguiénte, me presentásen un resúmen de lo que había explicádo...

No hizo fáлта, algúnos, no múchos de los alúmnos me estában atendiéndo.

* * *

Al póco tiémpo paré, entré en ótro bar, pedí un café y haciéndo como si leyése ótra vez el periódico, permanecí pensándo más de úna hóra.

* * *

Retrocedí sóbre mis pásos.

—Salúdos, exclamé cuando lo encontré, pronto comiéngo únas cláses de início a la literatúra, son tres hóras semanáles. Acostúmbro a programárlas bién, péro en éste cáso con más razón ya que sustitúyo a un amígo que me ha recomendádo y quiéro que él quéde bién. Pára que tódo sálga como yo quiéro y estár segúro de los tiémpos, énfasis e idéas, lo hágo preparándolas en cása (yo sólo) hablándo en voz álta pára asegurárme que lo dígo bién.

Si lo deséa, puéde asistir a ésta cláse prévia en mi cása, usted aprénde de mí como si fuése un alúmno y yo de usted al ver su

reacción y comentarios a lo que explico. Quiero que mis lecciones cuenten con la participación de los alumnos y espero aprender tanto de ellos como ellos de mí.

Si le interesa, puede que esto le sirva para tomar ideas, para poder escribir sobre sus experiencias en la calle, yo intentaré ayudarle. Al final le daré para que pueda cenar. Y por mi parte, hasta puede que saque una buena historia de todo esto.

* * *

En este momento, eso sí, con algún... ¡chsss! previo por parte de varios alumnos llamando al silencio, ya toda la clase estaba sentada, callados, mirándome y algunos hasta tomando notas.

* * *

Comencé dándole al mendigo las primeras clases que tengo preparadas para vosotros. Comprendí que el que hubiese una persona escuchándome y al principio sólo haciendo breves comentarios, me ayudaba bastante.

Cuando acaba la clase, él da sus impresiones sobre lo explicado y luego me cuenta anécdotas, historias o experiencias o algo relacionadas con lo dicho, o que le habían ocurrido a él y de las que quería escribir y, que, en el futuro tal vez las convertiría en un libro.

La verdad, me estaba impresionando bastante su calidad humana y las reflexiones que hacía de sus experiencias, bastante de lo que os voy a explicar aquí en clase, está mejorado gracias a sus consejos o comentarios. Me di cuenta que este inmigrante tiene mucho que ofrecer.

En algún momento le comenté que sería importante ordenar bien esas vivencias, que me parecían buenas, tal vez por orden cronológico, de tema, o de valía... Él afirmó, que eso no importaba para nada, que en su mente ya había montado tantas historias comenzando por cualquiera de las anécdotas en cualquier orden, y que si él las enlazaba bien, no importaba por donde comenzase.

Me dió varios ejemplos, de cómo dos, tres o cuatro de sus historias puestas en cualquier orden no sólo podían ser una buena historia total, sino que hasta llegar a ser muchas historias totalmente diferentes basadas en tres o cuatro ideas iniciales. Me comentó que tres historias se pueden poner en las siguientes combinaciones sin que estén repetidas y sean diferentes, o sea:

1+2+3, 1+3+2, 2+3+1, 2+1+3, 3+1+2, 3+2+1

Pronto vi que este mendigo (perdonad que por el momento no dé su nombre) es en realidad un científico de la literatura de la calle, aunque él ni siquiera lo sospeche, sus relatos casi en formato poético me están apasionando.

Pero lo que me dejó sorprendido y es el motivo por el cual os lo comento aquí en clase, es que mientras estábamos tomando unas cervezas, comentó, que eso (lo de partir de varios relatos cortos) sería un sistema muy bueno para hacer que los que se inicien en la literatura puedan escribir una novela o relato largo. Dándoles tres o más historias básicas, ya tienen por donde comenzar, luego poniéndolas en el orden que quisieran pueden aprender a relacionarlas, ligándolas, enlazándolas y acabando con una sola historia.

Al tener ya una base, un inicio, les sería mucho más fácil el dar forma a una pequeña novela o cuento largo, que teniendo que partir de cero.

* * *

Así pues, como tenemos casi tres meses, cada mes, comenzando hoy, os voy a leer una de sus historias, me ha dado permiso y creo que se ha sentido halagado.

Ésas historias, las comentaremos, haremos reflexiones sobre ellas, y me basaré y apoyaré en ellas para explicaros lo que quería

enseñáros en éste curso de iniciación a la literatura, aquí la palabra «iniciación» nos viene como anillo al dedo.

Al final, el último mes, con la última de las tres historias leídas y ya estudiadas, vuestro examen de fin de curso será tomarlas, usarlas e integrarlas en el orden que queráis, presentándome una pequeña novela, una historia, cuento o un ensayo, más largo que la suma de las tres. Pero que a pesar que se usen como base sus historias, vuestro relato sea diferente a ellas. Si una de las historias es de un viejo, blanco, y ciego, lo podéis cambiar a joven, negro, atleta y superdotado, pero yo debo encontrar en vuestra historia los tres elementos presentados por el mendigo, y que con claridad se vea en vuestra «Obra de Arte» algo que las una, las relacione y las mejore.

* * *

Después de un discreto golpe en la puerta se asomó el director un poco sorprendido ante la tranquilidad en la clase.

—¿Todo bien Sr. Pemán?

—Sí todo perfecto señor director, ¿puedo ayudarle en algo?...

—No, sólo una visita rutinaria

Y se retiró cerrando la puerta.

Todos soltamos la carcajada.

¡Ummmmm! ¿Dónde he visto yo esta imagen?

Bueno, hacer de vez en cuando un plagio, no es muy grave...

* * *

Primera historia

Mis inicios en la mendicidad

Me dijiste que cada año celebras tu aniversario con un hombre diferente pero siempre en el mismo hotel.

Como mi mínima y única cuota ya se ha acabado, celebros tu cumpleaños disfrazado de mendigo frente a él.

Espéro toda la noche leyendo un libro que compro justo cuando llegas, en la librería que hay delante del hotel.

Y como siempre, al salir muy de madrugada me das una limosna como hiciste con ese mendigo cuando estuve contigo la única vez.

La espéro, no extendiendo la mano, abro el libro para que en lugar de unas monedas me des un billete que yo guardaré como un marcapáginas del sitio en donde al verte quedé y que nunca más de esa página pasaré.

Me enseñaste que no se puede tener tu compañía por caridad, y yo he aprendido a pedir caridad para tener tu compañía, aunque sea sólo una vez cada año y durante los breves instantes que tarda un billete en caer.

* * *

Bién, tenéis todo el fin de semana para reflexionar sobre esta prosa poética, quiero que me preparéis un listado de preguntas más que de respuestas... yo os pongo algunas para guiáros.

. ¿Se justifica convertirse en mendigo por un desengaño amoroso, en qué le ayudará?

. Ésta prosa, ¿tiene algún valor literario?

. ¿Cómo la mejorarías?

. Ésta historia tan corta, os sería fácil el ampliarla, mejorarla y convertirla en una novela... ¿Qué criterios usaríais?

. Es interesante como personaje la mujer... quisiérais saber más de ella. ¿Por qué hace eso?

. ¿Es él ese mendigo?, se lo pregunté pero no me quiso contestar.

* * *

Segúnda história

Nuéstro mendígo nos ofréce éste poéma, no es párt de su vída, péro sí de su experiéncia. Él duérme múchas véces en un páque que tiéne úna fuénte y un cobíjo, lo cual le permíte considerárllo como su cása y conocér a úna gran cantidad de persónas que paséan por el páque y le saludan después de vários años de vérllo.

* * *

De híjos, niétos y pérros

*En el páque conocí
a un hómbr muy feliz
que reía, paseába, leía
y jugába al parchís.*

*Póco a póco noté,
que fué cambiándo.
Ahóra venía cási
siémpr, acompañádo.*

*Núnca le debí habér hécho
ésta preguntá ;Qué errór!
¿Cuándo ha comprádo
éstos pérros? bonítos son.*

*La respuésta sin salír,
en llóros se convirtió.
Se sentó en un bánco
y léntamente comenzó.*

*No me gústan los pérros
o muy póco, me confesó.
Son de mis híjos, el négro
es de élla y el blánco de él.*

Al ver que no tendrían

*tiempo pára cuidárlas,
les pregunté, el porqué
los habían comprádo.*

*No sábes pádre lo agradáble
que es, después del trabájo,
que álguien te espére en cása
y te síga por tódos ládos.*

*Ántes no tenía híjos,
ahóra téngo dos niétos,
el rúbio y álto de élla
el moréno y bajíto de él.*

*Han pasádo rápido de ser
sus híjos, a ser mis niétos.
Y de ser sus pérros, dícen,
a ser mi alegría cotidiána.*

*He canjeádo el poder vérlos
muy de cuando en cuando,
a cámbio de cuidárlas, a su
par de híjos, y a sus pérros.*

*¡Niños!, id ya con el abuelo,
mirád lo conténto que está,
paseándo a los pérros y lo
tranquílos que vosótroas estáis.*

*Qué fácil es ofrecérse a ayudár, y
qué difícil después es el reculár.
Qué fácil es decír «hoy me ofrézco»
qué difícil es el «hoy no puédo».*

*Contámos que cúides a los
péques éstas fiéstas pádre.
No hágas plánes, nos vámos,*

que necesitámos descansár.

*Ántes, siémpre me los traían,
ahóra los téngo que ir a buscár.
Ántes me esperában pára charlar
ahóra déjan la lláve en el portál.*

*A mi híjo había prometído,
sí, dejárle mi píso pequéño.
A mi híja le había ofrecído,
cedérle mi píso más gránde.*

*Un día que me encontrába mal
estándo con sus niños y pérros,
se me acercó úna mujér jóven
y guápa, que ofreció cuidárme.*

*Me aseguró hacérlo con múcho
interés el résto de mi lárga vída,
éso sí... a cámbio de mis písos.
Prometí que me lo íba a pensár.*

*Mis híjos, cuando se enteráron,
ahóra sí, siémpre están en cása.
El niéto mayór cuída del menór,
y el pequéño paséa a los pérros.*

*Tódos los días élla, a hacérme
la comída puntuálmente viéne.
Y cuando no lluéve, a jugár al
parchís o las cártas se acerca él.*

* * *

Me he leído, vuestras respuestas, reflexiones y preguntas a la primera historia. Os paso aquí las mejores para que las evaluéis, y os devuelvo dos de las respuestas...que no dan la talla, podéis verme después de clase para intentar ayudaros, a ver si le ponéis un mayor interés. El resto me parece muy bueno, felicidades... estáis cogiendo el tranquillo.

* * *

.Por qué usa la poesía en esta segunda historia...

.¿Podríamos deducir que él ha tenido una experiencia similar a la del viejo?, o, ¿tiene hijos?...

.¿Qué edad le pondríamos al mendigo?

.¿Por qué un viejo le contaría una experiencia tan personal a un mendigo?

.¿Es justificable el comportamiento del viejo o el de los hijos?

* * *

Me han encantado vuestras reflexiones sobre la segunda historia, el viejo y sus nietos. Veo que es un tema que como hijos y jóvenes que sois os habéis decantado casi mayoritariamente por apoyar a los hijos... comprensible, pero a pesar de ello y os felicito, vuestra comprensión por el viejo es excelente.

Y he comparado vuestras notas a ver si cambiaba dependiendo de vuestro género... no varía. Supongo, si hubiese gente de más edad en clase, sí que variaría.

Os paso las mejores reflexiones... creo que el trabajo final va bien encarrilado... Los dos trabajos que no fueron muy buenos de la primera historia, han mejorado... os felicito.

* * *

Señor profesor... perdón Antonio. No es que me importe... pero este personaje, el mendigo, ¿es real o te lo has inventado para hacer más amena esta clase? No me parece mal la idea, al fin y al cabo, esto es literatura, ficción, y nos has hecho interesarnos por ella, o mejor dicho por saber cómo acaba todo esto. Ahora, no sé si soy parte de la realidad (esta clase) o estoy dentro de tu historia.

—La verdad, me sorprende esta duda, pero viendo que sería una posibilidad real que yo me lo hubiese inventado, pues por el momento no voy a decir nada, pero podéis usar este hecho, esta duda, en el trabajo que tenéis que completar. Al final, ya hablaremos.

* * *

Tercera historia

La mendicidad, «puede ser una segunda oportunidad»

Un colega mío, o sea otro indigente como yo, me contó una historia que le había pasado.

Estaba él mendigando como de costumbre, al lado de un bar, (si se ponía delante, molestaba al propietario del bar y a los clientes que querían entrar) y en cambio a pocos pasos, no interfería, pero los parroquianos le veían y les era fácil acercarse si deseaban darle una limosna.

Otro sistema que mi amigo usaba para ganarse el aprecio de los clientes y del propietario del bar era que, cuando por la mañana había recogido suficiente limosna como para pagarse el desayuno, retiraba las monedas que en su lata había recogido y entraba en el bar como cualquier cliente más y pedía lo que adoraba, un café con leche y una madalena, a veces dos.

Nunca aceptaba que ni el propietario ni los diversos clientes que le conocían, le pagasen el desayuno, decía que ese era de todo el día su único momento de sentirse igual. Así el trataba a los demás como iguales y así los demás lo trataban a él.

Una de esas mañanas, hizo el mismo gesto, pero vio que en la lata que usaba había un poco más. Algunas veces había encontrado algún billete de poco valor. Y una vez, lo recuerda bien, fue de 20 euros. Pero ahora, dentro del bote había mucho más, discretamente lo sacó del tarro y lo contó. Había, enrollados casi 2 000 euros.

Miró hacia arriba y abajo de la calle, como si con ello pudiese descubrir quién le había dejado tal cantidad. Volvió a enrollar los billetes, retiró las monedas del bote, volvió a dejar los billetes dentro de él y dejó el bote en la calle, como siempre hacía, sobre un pañuelo. Decía, al respecto del pañuelo que la caridad siempre se debía recibir con limpieza y elegancia, se levantó, dejó el dinero allí y entró en el bar.

Y así pasáron las horas, hásta que el frescór de la tárde-nóche le informó que ya éra hora de terminár.

Silbó como siémpre hacía al pérro de su coléga, que cási al frénte del bar, pedía limósna en las escaléras de la iglésia del bárrio. Su amígo désde hacía múcho tiémpo, y que póco podía camínar, usába la iglésia pára su susténto y sus árcos, pára su repóso noctúrno. Algúna vez se decían que así no se hacían la competéncia.

Mi amígo cuando veía que al viéjo no le había ído bién, comprába un bocadíllo, silbába al pérro que diligéntemente, por el páso de peatónes y respetándo el semáforo, atravesába la cállé, se le acercába, y él le colgába al cuélllo la bólsa con el bocadíllo y en úna botélla de plástico, un café con léche caliénte.

Péro ésta vez le ató algo más, los 2 000 éuros.

Esperó como siémpre hacía a que el pérro atravesáse la cállé, y entregáse el paquete a su protectór, que como siémpre, lo compartía con el pérro.

Mi amígo pensó que no debería esperár a ver lo que pasába, pero no lo púdo evitar. Su amígo desplegó los billétes, le dirigió úna miráda lléna de lágrimas y un béso.

Cogió su robústo bastón y véinte méetros más abájo, con él rompió los cristáles opácos de úna furgonéta muy gránde que estába aparcáda.

Saliéron del vehículo cámaras, génte con micrófonos, que siguiéron filmándolo. Se alejó, nádie se lo impidió, nádie llamó a la policía por éste ácto vandálico.

Núnca más lo vi. Un día le pregunté al mendígo de la iglésia si lo había vísto, sí, me lo aseguró, pero núnca volverá, él, no necesíta mendigár, es muy ríco, pero ha lográdo vivír con dignidád de la

mendicidad y de éllo está orgullóso. El bar, el párrque y éste bárrio, múcho más que su familia (que ha perdído) es su vída. Al filmárrlo, ése prográma de TV de «Realidádes Urbánas» créó que lo lláman, hízo su existéncia en el bárrio imposíble. Le han destrozádo su vída, curióosamente la mendicidad ha sído pára él su segúnda oportunidad. Ya núncia volverá y lo siénto por mí, éra un gran amígo y por mi pérro, no sábes cuánto le añóra. De cuando en cuando crúza la cálle y va al bar, sus amígos le salúdan y siémpre me tráe un cruasán

** * **

.¿Qué pensáis, es real la historia de otro mendigo que conoció, o es una más de sus experiencias personales? O se lo ha inventado.

.¿Cuál de las tres historias se presta mejor a ser ampliada?

.Vi una vez una preciosa película «Dios se lo pague» de un hombre muy rico que durante las noches se vestía de mendigo e iba a la entrada de la catedral a pedir limosna.

Quiero que veáis la película, y comparéis con lo descrito por nuestro mendigo, ¿Son los cuatro tipos de mendigos diferentes? (el nuestro, el que recibe los 2 000 euros, su amigo el viejo, y el de la película)

* * *

La semana que viene, hablaremos de este nuevo cuento. Y el resto del tiempo hasta el final del curso lo usaréis para escribir vuestro relato. Podéis trabajar en clase, consultarme a mí o a vuestros compañeros.

—Profesor, podríamos conocer al mendigo, lo pregunto en nombre de toda la clase... estamos interesados.

—Esperaba vuestra pregunta, y ya se lo pregunté. Me ha dicho que él no vendrá aquí, y no quisiera que treinta alumnos se presentaran por donde él trabaja. Pero que si cuando acabe el curso, lo pasáis a visitar escalonadamente, estará encantado en hablar con vosotros y si lo queréis, leerá vuestro trabajo.

Pero me ha hecho una reflexión que yo comparto.

¿Estáis seguros de que le queréis conocer?, El mendigo que vosotros pensáis que es, es una mezcla de lo que él ha escrito, de lo que yo os he explicado, y de lo que vosotros deseáis que sea o que vais a inventar para pulir el relato. ¿No sería mejor el dejarlo así?, y mantener su encanto y misterio. Pensadlo.

Al final del curso os pondré los datos de dónde lo podéis encontrar, podéis hacer lo que queráis.

* * *

Epílogo

Señór profesór, o mejór... António.

No sé si obtendré úna buéna nóta con éste trabájo que nos has encargado de fin de cúrsó. Péro aquí está, espéro que te gúste.

Si no da la tálla, no impórta... désde el primér moménto en que comenzáste a hablár sóbre el mendígo, ya tódo el reláto cautivó mi interés e imaginación.

Tánto es así que te he seguído pára ver cuándo y cómo te encontrábas con él... (Espéro me perdónes por ésta intromisión en tu vída priváda) péro él-tú (es-éres) un personáje interesánte.

Núnca te vi con nádie, me refiéro, varias véces... ¿háblas con él por teléfono?, no lo créó. En cámbio, has ído a visitár a nuéstro exprofesór al hospítal y luégo, a su sítio de recuperación... lo cual en realidad no pruéba náda, o tódo.

Un compañéro ya mencionó que creía que el mendígo no existía, que éra un invénto túyo pára cautivár nuéstro interés y atención. Podría ser...

Péro yo, créó que el mendígo éres tú. Éres négro como él.

Estóy convencída de que nuéstro antigúo profesór, el enférmo, es el que en realidad conocía al mendígo a ti, y te lo propúso.

Lo aceptáste por ser tal vez, tu última oportunidad pára integrárte a la vída de los «séres normáles».

Como profesór éres muy buéno António... no téngas miédo (si ésto es lo que quíeres) a integrárte a ésta vída, lo estás haciéndo muy bién, te felicító, ésto te lo dígo de corazón. Esté yo equivocáda, séas o no un mendígo, éres un gran maéstro y has conseguído emocionár a más de úno en ésta cláse.

Si la función de un maestro es promover, animar, incitar, educar, animar a sus alumnos, conmigo lo has logrado.

Ya sé a qué me voy a dedicar cuando inicie mis estudios universitarios, a las letras, al periodismo, a la literatura, a las humanidades... y todo gracias a ti.

Si eres el mendigo... (qué ilusión tengo de que lo seas), y no quieres que se sepa, no te preocupes, nadie se enterará. No sabes la ilusión que tendría si un día me topara contigo y me pidieras caridad.

Espero que este trabajo al menos cumpla con los requisitos que nos pediste. He usado la esencia de los relatos. He cambiado el orden en que los presentaste, y los he puesto en el orden que considero lógico, ya que creo que hay sólo un mendigo. En realidad, todo ha sido fácil. Comencé la historia cuando entraste por la puerta de la clase... y ha sido una dulce cuesta abajo relatar todo lo que ha pasado.

Los relatos son muy buenos y emocionantes, ¡me han inspirado y encarrilado tanto! Pero, para mí, la historia, eres tú.

No sé, sospecho que, una vez entregados los trabajos, no te veremos más, como tu amigo el mendigo rico... qué historia más interesante. Si no vuelves, ya sabré con seguridad quién eres tú.

Tu alumna: Sára Ferrán

* * *

FIN

Por Emilio Vilaró

Mi blog literario

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web

Comentarios a:

buzon@evilfoto.eu

Más de ciento cincuenta cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evilfoto.eu

Nóta del Autor:

—Éste cuento está tildado, o sea escrito en castellano tildado, si desea saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1301:

2017-06-13, 2017-06-17, 2017-08-28,
2018-05-10, 2018-05-14, 2018-05-16,
2018-05-20, 2018-05-22, 2018-05-23,
2018-05-24, 2018-05-26, 2018-05-27,
2019-04-26, 2019-06-03, 2019-07-24,
2023-10-04, 2023-10-06, 2023-10-08